

## LA NUEVA EVANGELIZACION Y LA MENTALIDAD ECLESIAL

Antonio González Dorado\*

En el decenio de los años 80 Juan Pablo II, con una actitud eminentemente pastoral y misionera, ha propuesto a toda la Iglesia el proyecto de la nueva evangelización. En él se pretende impulsar la misión evangelizadora (EN 14) saliendo al encuentro del hombre de nuestra época (RH 12), adentrándose por el camino de su vida y experiencias cotidianas, de sus nuevas posibilidades y de las amenazas a las que se encuentra sometido (RH 14).

El proyecto ha comenzado a despertar interés en amplias zonas de la comunidad eclesial, sin olvidar que se encuentra todavía en un momento de gestación y de elaboración, en un período abierto, en el que es importante que todos los sectores de la Iglesia ofrezcan con libertad sus reflexiones y aportaciones en orden a su maduración y a una comprensión más clarificada de la novedad que implica una evangelización y una Iglesia que pretenden ser nuevas no sólo en su ardor, sino también en sus métodos y en su expresión.

Por eso me parece positivo que, ante el proyecto de la nueva evangelización, hayan surgido dos corrientes: una más dominada por el entusiasmo, y otra más crítica y cuestionadora del actual contenido del proyecto y de sus limitaciones.

Todos los que creemos y amamos a Cristo Evangelizador y nos sentimos comprometidos con su nueva comunidad eclesial, hace años que buscamos una Iglesia rejuvenecida (ES 39) y empeñada en una nueva evangelización. La palabra impulsadora de Juan Pablo II conecta directamente con el profundo deseo de la Iglesia más consciente y comprometida. Pero, *la actual formulación del proyecto*, ¿recoge todas las posibilidades y exigencias de una nueva evangelización para nuestro modo de hoy y especialmente para la nueva Europa?

Esta pregunta ha desencadenado en importantes sectores europeos una actitud de análisis críticos e incluso de sospecha ante la formulación de la nueva evangelización. Probablemente el documento más fundamental elaborado en este

---

\* Filósofo y teólogo. Rector de la Facultad de Teología de la Universidad de Granada en España. Español.

sentido ha sido "Le rêve de Compostelle. Vers la restauration d'une Europe chrétienne?". A mi juicio, en el fondo de esta obra subyace un dilema cuestionador que preocupa a muchos cristianos, incluso de otros continentes: ¿El objetivo de la nueva evangelización es una restauración de la Iglesia anterior al Vaticano II y de la antigua Europa cristiana? ¿O tiene como finalidad la renovación de la Iglesia y su encarnación en la nueva cultura europea (AG 22) asumiendo la nueva realidad histórica del continente?

Primeras formulaciones del proyecto y contestaciones críticas a ellas, pero ambas inscritas en la misma conciencia de la necesidad y compromiso de una nueva evangelización, nos abren las posibilidades de un gran diálogo intraeclesial, conforme con las orientaciones de Pablo VI (ES 77, 106), que nos ayudará a clarificarla y enriquecerla en sus más profundas exigencias objetivas impulsadas por el Espíritu del Señor.

Con las siguientes reflexiones modestamente pretendo facilitar dicho diálogo, e incluso apuntar alguna conclusión que ya, en este primer estadio, marca objetivos de la nueva evangelización que todavía no se habían explicitado.

## I. PROCESO CLARIFICADOR DE LA NUEVA EVANGELIZACION

En 1983 Juan Pablo II promulgó animosamente el proyecto de una nueva evangelización, a la que caracterizó como "nueva en su ardor, nueva en sus métodos y nueva en su expresión"<sup>2</sup>. En los años posteriores, a través de numerosos documentos, ha ido precisando y madurando su intuición primera, abriendo progresivamente el desafío a todas las Iglesias, aunque marcando una especial responsabilidad a las europeas y a las latinoamericanas.

### Evangelización interna en las Iglesias más antiguas

En la *Christifideles laici* Juan Pablo II precisaba que

*esta nueva evangelización -dirigida no sólo a cada una de las personas, sino también a enteros grupos, poblaciones en sus más variadas situaciones, ambientes y culturas- está destinada a la formación de comunidades eclesiales maduras, en las cuales la fe consiga liberar y realizar todo su originario significado de adhesión a la persona de Cristo y a su Evangelio de encuentro y de comunión sacramental con El, de existencia vivida en la caridad y en el servicio (ChL 34).*

- 
1. Obra dirigida por René Luneau, Eds. du Centurion, París 1989.
  2. *Ecclesia* 2.119 (1983) 413-415.

El objetivo directo e inmediato de la nueva evangelización queda de esta manera focalizado en la renovación de las actuales comunidades eclesiales y de la propia Iglesia.

En la encíclica *Redemptoris missio*, sin negar la conexión, establece una distinción entre la actividad misionera específica y la atención pastoral a los fieles y la nueva evangelización (RM 34). Significativamente focaliza el proyecto preferencialmente sobre las iglesias de la *vieja cristiandad*, subrayando su preocupación por los no cristianos en su propia casa (RM 34), por los no practicantes (RM 37a), por la nueva cultura y sus complejos aerópagos (RM 37b).

Por eso no es extraño que en diferentes documentos el Papa cualifique a la nueva evangelización como segunda evangelización e, incluso, como reevangelización, acentuando su especial preocupación por la nueva evangelización de Europa<sup>3</sup>.

### Tres factores orientadores de la nueva evangelización

La renovación de las comunidades eclesiales es un desafío permanente y constante en la Iglesia. Esto nos hace preguntarnos dónde se encuentra la originalidad de la actual renovación para que pueda designársele como nueva evangelización. Sobresalen tres factores fundamentales.

En primer lugar, pretende despertar en todas las comunidades la conciencia de su misión evangelizadora, teniendo en cuenta las importantes orientaciones dadas por Pablo VI (EN 17), y la renovada comprensión del Reino de Dios desarrollada durante estos años (RM 12-20).

En segundo lugar, una percepción del profundo cambio cultural que en los últimos siglos se ha producido en el mundo y que, no obstante ciertas reservas, Juan Pablo II lo considera en su conjunto como positivo al afirmar que "Dios abre a su Iglesia horizontes de una humanidad más preparada para la siembra evangélica (...), al afianzar en los pueblos los valores evangélicos que Jesús encarnó en su vida: paz, justicia, fraternidad, dedicación a los más necesitados" (RM 3).

Por último, la nueva evangelización ha de intentar incorporar efectivamente en la vida de la Iglesia las grandes orientaciones del Concilio Vaticano II. Juan Pablo II decía al comienzo de su pontificado: "Lo que el Espíritu dijo a la Iglesia mediante el Concilio de nuestro tiempo, lo que esta Iglesia dice a todas la Iglesias no puede servir más que para una mayor cohesión de todo el Pueblo de Dios consciente de su misión salvífica" (RH 3). Y recientemente acaba de escribir: "El Concilio Vaticano II ha querido renovar la vida y la actividad de la Iglesia según las necesidades del hombre contemporáneo" (RM 1).

3. Véanse los numerosos documentos de Juan Pablo II sobre este tema a partir de 1985.

### La zona de los cuestionamientos y de la clarificación

Estos tres factores orientadores y determinantes de la nueva evangelización son asumidos por la inmensa mayoría de la comunidad cristiana.

Pero, debajo de este consenso, aparece una zona subyacente, de extraordinaria importancia, propicia a las discrepancias y a las opiniones, a los estériles enfrentamientos o a un constructivo diálogo. Esa zona queda abierta en esta sencilla pregunta: ¿Cuál es *la mentalidad eclesial* en la que ha de enraizarse y operativizarse la nueva evangelización? Hemos llegado a la zona del conflicto.

Como acertadamente ha observado Luneau<sup>4</sup>, el problema se encuentra planteado intra-eclesialmente entre dos visiones y dos sensibilidades sobre nuestro mundo y nuestra cultura actuales y, consecuentemente, sobre el modo de ser hoy Iglesia evangelizadora en nuestro contexto histórico. Se trata de un conflicto entre mentalidades eclesiales, que no afecta al campo de la revelación, aunque sí al del estilo de vida de la Iglesia, al de su imagen, al de sus métodos y al de su expresión.

Dos preguntas quedan abiertas: ¿Una nueva evangelización, controlada por una vieja mentalidad eclesial no desencadenaría un involucionismo que cada vez alejaría más a la Iglesia del hombre actual? Más aún, ¿la nueva evangelización no ha de ser también generadora de una nueva mentalidad eclesial? Creo que el tema merece una seria reflexión y un sereno diálogo entre las partes en un momento de gestación y clarificación de tan importante proyecto.

## 2. EL CONCILIO VATICANO II Y LA MENTALIDAD ECLESIAL

El tema no es ajeno a los grandes compromisos de la nueva evangelización, ya que entre ellos destaca la incorporación vital del Concilio Vaticano II en todas las comunidades eclesiales.

### La originalidad del Vaticano II

El Concilio Vaticano II no pretendió ser, como los anteriores, ni dogmático ni disciplinar. Se le ha cualificado como un concilio pastoral. ¿Qué es lo que encierra debajo de esta expresión?

El Concilio Vaticano II quedó definitivamente marcado por el discurso inaugural de Juan XXIII, uno de los documentos más importantes y novedosos que ha sido elaborado por el pontificado en el presente siglo. Manteniendo una absoluta fidelidad al Evangelio abrió con audacia un nuevo modo eclesial de comprender a nuestro mundo contemporáneo, conectarse y de relacionarse con él.

4. "La rève de Compostelle", 20-21.

La misma orientación quedaba ratificada por Pablo VI en la *Ecclesiam suam*, cuando simultáneamente pedía una profundización de la conciencia eclesial, una renovación de la Iglesia teniendo en cuenta "los cambios del mundo circundante" (ES 37), y una actitud de diálogo constructivo a todos los niveles.

Desde esta perspectiva, considero documento central del Concilio, la denominada Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual, *Gaudium et spes*, principalmente en su primera parte.

¿Qué era lo que estaba enfrentando el Concilio? Una revisión profunda de la clásica mentalidad eclesial, teniendo en cuenta simultáneamente la fidelidad al depósito de la fe y logros y legítimas aspiraciones de nuestro mundo actual. De hecho, sus numerosos documentos suponen ya un proceso de cambio de mentalidad en el aula conciliar.

El fenómeno fue perfectamente advertido por Msr. Lefèvre, aunque confundiendo dicho cambio con una negación de la Revelación y de la Tradición depositada en la Iglesia. Desgraciadamente esto le condujo al cisma.

#### **Hacia una clarificación de la mentalidad eclesial**

Pero antes de adentrarnos en otras reflexiones más concretas, me parece necesario clarificar qué entendemos por mentalidad eclesial.

La Iglesia fundamentalmente es una comunidad de fe en Cristo y en su integral mensaje salvífico y evangelizador. Siempre se encuentra impulsada por el dinamismo del misterio de la encarnación: asumir la palabra de Dios, lo mismo que María, y asumir al hombre concreto e histórico para generar al cristiano. Por eso, siempre ha de vivir en la tensión entre la fidelidad a Cristo y su mensaje, que es siempre el mismo, y la fidelidad al hombre, siempre diverso y cambiante según el ambiente cultural y el momento histórico, en los que le ha correspondido vivir.

La difícil conexión de los dos elementos los realiza mediante la exigencia de la inculturación asumiendo la cultura del hombre, lo que implica también asimilar *su mentalidad cultural*. Así la Iglesia puede ser judía con los judíos y romana con los romanos, pudiéndose hacer toda a todos para ganar algunos para Cristo.

La mentalidad cultural es una estructura mental de un pueblo, que determina su interpretación, valoración y organización de la realidad, y que lo orienta en su modo de relacionarse con ella y de actuar sobre ella<sup>5</sup>.

---

5. La "mentalidad" es un concepto poco elaborado. Véase una aproximación en D. KRECH, *Psicología social*, Biblioteca Nueva, Madrid 1972, 31-81. Consúltese también M. VOVILLE, *Ideologías y mentalidades*, Barcelona 1985.

Cuando dicha mentalidad es asimilada e integrada por la Iglesia surge en su seno una característica *mentalidad eclesial*, cuya función es ser mediación entre la fe y una determinada cultura.

### **Funciones y problemas de la mentalidad eclesial**

La transcendencia de esta mediación para la vida de las Iglesias ha sido subrayada por el decreto *Ad Gentes*, incluso indicando los caminos para conseguirlo:

*Es necesario que en cada territorio socio-cultural se promueva la reflexión teológica por la que se sometan a nueva investigación, a la luz de la tradición de la Iglesia universal, los hechos y las palabras reveladas por Dios consignadas en las Sagradas Escrituras y explicadas por los Padres y el Magisterio de la Iglesia. Así aparecerá más claramente por qué caminos puede llegar la fe a la inteligencia, teniendo en cuenta la filosofía y la sabiduría de los pueblos, y de qué forma pueden compaginarse las costumbres, el sentido de la vida y el orden social con las costumbres manifestadas por la divina revelación. Con ello se descubrirán los caminos para una acomodación más profunda en todo el ámbito de la vida cristiana. Con este modo de proceder se excluirá toda especie de sincretismo y de falso particularismo, se acomodará la vida cristiana a la índole y al carácter de cualquier cultura, y se agregarán a la unidad católica las tradiciones particulares con las cualidades propias de cada raza, ilustradas con la luz del Evangelio" (AG 22).*

Podemos afirmar que la finalidad y la funcionalidad de la mentalidad eclesial es, manteniendo la fidelidad al depósito de la revelación, la adaptación de toda la vida de las Iglesias al ambiente socio-cultural del territorio en el que se encuentran instaladas.

Pero toda mentalidad cultural y, especialmente, eclesial está sujeta, entre otras, a dos tentaciones: la sacralización particularista frente a otras mentalidades culturales, y el inmovilismo, olvidando que también las culturas están sujetas al ritmo de la historia, y que se encuentran sometidas al ciclo biológico de nacimiento, plenitud y muerte.

Este riesgo, con frecuencia, se plantea sutil e inconscientemente, dado que la mentalidad se sustenta y encarna en seculares tradiciones, en estilos de vida y en sistemas de organización que son valorados, porque demostraron su validez en un tiempo.

La mentalidad eclesial ha de ser conciente de que ella también se encuentra sujeta a las limitaciones del ciclo vital, y que ha llegado a su fin cuando comienza a ser disfuncional para la misión evangelizadora de la Iglesia. Esto ocurre siempre

que la comunidad se encuentra con un nuevo ambiente socio-cultural, o cuando una cultura es sustituida por otra, aunque entre ellas exista una determinada conexión histórica. En tales circunstancias es el mismo Evangelio el que exige a la comunidad eclesial una conversión en su original expresión neotestamentaria: una *metanoía*, es decir, un cambio de mentalidad con todas sus consecuencias.

Según mi opinión, esta fue una gran intuición espiritual de Juan XXIII con la que colaboró eficazmente el Vaticano II en un primer desarrollo, y que durante estos años va procurando abrirse camino en las comunidades eclesiales en medio de tensiones y dificultades.

Nos encontramos en una situación similar a la del siglo XVI. Entonces se clamaba por una reforma, principalmente de costumbres, en la cabeza y en los miembros. Hoy nos encontramos comprometidos en un cambio de mentalidad eclesial también a todos sus niveles, con el objetivo de promover, con la fuerza del Espíritu, una Iglesia renovada y adaptada, más evangélica y más evangelizadora.

### 3. LA MENTALIDAD GREGORIANA Y UNA NUEVA CULTURA EUROPEA

Descendiendo a un terreno más concreto y opinable, pienso que bajo la intuición de Juan XXIII y del esfuerzo del Vaticano II subyacía la conciencia de la inadecuación entre la milenaria y cristalizada mentalidad eclesial gregoriana, y la nueva cultura en la que hoy vive Europa, influyendo de una manera importante en todas las otras culturas de nuestro planeta.

#### La reforma de Gregorio VII

Uno de los acontecimientos más importantes de la historia de la Iglesia y que mayor trascendencia ha tenido en ella ha sido la reforma impulsada por Gregorio VII en el año 1073, bajo las consignas de libertad y justicia<sup>6</sup>

Fue capaz de enfrentar todos los grandes problemas eclesiales de su época: los movimientos cismáticos -el gran cisma de Oriente había acontecido en 1054-, la servidumbre de las investiduras, la corrupción de costumbres especialmente del clero, mantenida por el nicolaísmo y por la generalizada costumbre de la simonía.

Su gran acierto para desarrollar operativamente su reforma fue su profunda sintonía con el contexto socio-cultural de su época. Era la Europa de la cristiandad, donde residía una sociedad de mentalidad sacral y piramidal. Podemos hablar de una Europa *eclesiocéntrica* y en la que se privilegiaba *la autoridad de los señores*.

---

6. Y. CONGAR, *Eclesiología desde S. Agustín hasta nuestros días*, BAC, Madrid 1976, 51, 56, 59.

En este ambiente la reforma generó un modelo de Iglesia popularmente aceptado, aunque no exento de críticas y resistencias de algunos sectores contemporáneos, como ya se manifestó en el Sínodo de Worms del año 1076<sup>7</sup>.

Superado el problema de las investiduras, la institución eclesial, y especialmente el papado, se transformó en la clave de la bóveda de la sociedad y de la cultura medievales europeas. De esta manera la institución eclesial se constituyó y fue reconocida suprema rectora y última instancia espiritual y social<sup>8</sup>.

Simultáneamente, la reforma asumió en la Iglesia el sistema piramidal y autoritario, característico de la sociedad medieval europea. Surgió así una institución centralizada y estratificada, clerical, fuertemente jurídica y disciplinaria, super controlada y homogenizadora.

#### De la reforma a la mentalidad gregoriana

La reforma gregoriana fue lúcida y operativa, pero lógicamente tenía un valor coyuntural y transitorio, teniendo en cuenta los problemas y la mentalidad de la época. Pero marcó tan profundamente a la Iglesia occidental que originó una nueva mentalidad y una nueva praxis eclesiológicas, que han perdurado durante todo el milenio.

Como toda mentalidad, que es necesariamente limitada, ha condicionado no sólo la interpretación de la realización existencial de la propia Iglesia, sino también su comprensión del devenir histórico de la humanidad y especialmente de Europa.

El problema se iba a hacer especialmente grave si se advierte que, casi paralelamente a la formación de esta mentalidad eclesial, comenzaba a gestarse en Europa una profunda revolución socio-cultural de la que iba a nacer otra Europa. Nos encontramos en el prólogo de la historia del conflicto.

#### De la revolución comercial a la nueva cultura europea

Por coincidencia de diversos fenómenos sociales, sin relación con la Iglesia, se origina en el siglo XII en Europa la denominada Revolución Comercial, germen de una cultura cualitativamente distinta de la que anteriormente habían vivido los pueblos europeos<sup>9</sup>.

7. A. FLICHE, *Reforma gregoriana y reconquista*, EDICEP, Valencia 1976, 140-141. Y. CONGAR, *Eclesiología desde S. Agustín hasta nuestros días*, 65.

8. CARRIER-PIN, *Ensayos de sociología religiosa*, Eds. Mensajero, Madrid 1969, 220-226. 265-282.

9. A. GONZALEZ DORADO, en AA.VV., "*Adveniente cultura?*", Eds. CELAM, Bogotá 1987, 193-205.

El cambio suponía pasar de un ambiente socio-cultural sacral y estratificado a otro laical o secular y funcional. cultural y socialmente se iba a cambiar el centro y la clave del sistema: del eclesiocentrismo al antropocentrismo. Según mi opinión, el nuevo modelo de hombre que se estaba gestando era el *hombre-comercial*, pretendiendo darle a esta expresión su sentido más noble: el de las relaciones humanas de intercambio, el de la necesidad de la complementariedad y de la ayuda mutua etc. Pero sin olvidar tampoco los riesgos de una desviación a un comercialismo materialista y agresivo.

De hecho, esa nueva actitud cultural antropocéntrica se ha desplegado en una sorprendente historia de descubrimientos. Sólo señalo algunos: el humanismo, el subjetivismo, la centralidad de la autonomía y de la libertad, los valores democráticos -libertad, igualdad y fraternidad-, el desarrollo de los derechos humanos.

El antropocentrismo, como fenómeno socio-cultural, no es equivalente de irreligiosidad ni de idolización del hombre, aunque sí incluye la aparición de un nuevo tipo de religiosidad y una nueva manera de visualizar e interpretar las instituciones religiosas en el entramado social. Es importante recordar que toda cultura es un sistema específico de relacionarse un pueblo con Dios, con los hombres y con la naturaleza. Lo típico de la nueva cultura europea es haber situado en el centro del sistema socio-cultural la autonomía humana, siempre cuestionada y orientada por los tres grandes valores de la libertad, la igualdad y la fraternidad. Con todo acierto nos dice Juan Pablo II: "Dios abre a su Iglesia horizontes de una humanidad más preparada para la siembra evangélica (...), al afianzar en los pueblos los valores evangélicos que Jesús encarnó en su vida" (RM 3).

### **La mentalidad gregoriana, ¿un factor de conflictos con Europa?**

Cuando analizamos la Europa del segundo milenio nos encontramos ante un significativo binomio: una Europa desarrollando una nueva cultura antropocéntrica y comercial y una Iglesia que vive en el contexto de una mentalidad gregoriana. Simultáneamente surge una historia marcada por el conflicto y el enfrentamiento con grave repercusiones tanto en el interior de la propia Iglesia como en el de la fe de amplios sectores europeos. Esto nos hace preguntarnos: ¿No habrá sido la pervivencia de la mentalidad gregoriana uno, y muy importante factor de la conflictividad de esta historia?

Es lógico que nos hagamos este cuestionamiento, cuando el propio Concilio al examinar las causas del ateísmo acepta que

*en esta génesis del ateísmo pueden tener parte no pequeña los propios creyentes, en cuanto que, con el descuido de la educación religiosa, moral y social, han velado más bien que revelado el genuino rostro de Dios y de la religión (GS 19).*

En efecto, no debemos olvidar que cualquier mentalidad eclesial es también cultural y consiguientemente limitada. Toda mentalidad determina una perspectiva de interpretación de la realidad exterior a ella, y un modo de comprender y desarrollar su propia identidad en su vida interior y en su sistema de relaciones con la exterioridad. Estas virtualidades y limitaciones no son extrañas a la mentalidad gregoriana.

Como las relaciones se hacen conflictivas tanto al interior como al exterior, es fácil en la Iglesia recurrir a dos causas que en muchas ocasiones son verdaderas: el rechazo del Evangelio y la maldad del hombre, como ocurrió en el caso de Jesús. Pero, siguiendo el nuevo camino abierto por el Concilio, tenemos que preguntarnos: ¿No seremos nosotros mismos una causa del conflicto por nuestro modo de proceder y de actuar? Más en concreto: ¿No habrá sido nuestra milenaria mentalidad uno de los factores determinantes de tantos problemas?

En efecto, desde la mentalidad gregoriana se hizo difícil comprender la originalidad del nuevo proceso histórico-socio-cultural, cualificando su dinamismo con expresiones cargadas de negatividad -como laicidad, secularidad, etc.-, en las que se intentaba poner la causa de todos los males que se advertían en la sociedad<sup>10</sup>.

Los desplazamientos sociales exigidos a la Iglesia por el nuevo contexto socio-cultural, quedaban interpretados como continuas agresiones, juicio que quedaba plenamente confirmado cuando determinados sectores sociales intentaban imponerlos con actitudes injustificablemente violentas.

La disfuncionalidad de la mentalidad gregoriana se advierte especialmente cuando los aires de la nueva cultura penetraban en su interior a través de algunos de sus miembros, proponiendo nuevas alternativas teológicas, disciplinares, organizativas o de relacionamiento. La novedad tendía a ser acogida con reacciones de sospecha.

En conjunto, podemos decir, que la mentalidad gregoriana constituía el pasado en tesis y el presente en hipótesis, es decir, situación transitoria y tolerada, que debía de ser progresivamente superada hasta alcanzar objetivos-ideales, que se encontraban perfectamente definidos en el pasado. Fue la terminología que se utilizó ante el espinoso y conflictivo tema de la confesionalidad del estado.

Dentro de la lógica interna de la misma mentalidad es explicable la tendencia a buscar el apoyo en los ambientes más conservadores y restauracionistas.

De esta manera se fue originando un ambiente en el que prevalecía el temor de que el mundo -expresión marcadamente ambigua- penetrara en la Iglesia. Desde

---

10. P. VALADIER, *L'Église en procès*, Eds. Calmann-Lévy, París 1987, 18-60.

ella la realidad externa se cualificaba primariamente como falsas religiones, herejías, desviaciones y errores. En muchos sectores apareció con una imagen de dogmática -se quería decir, no dialogadora-, de severa judicialidad, conservadora, a la defensiva, con la aforanza de la vuelta a un pasado, que la historia consideraba superado. Desde la contestación más agresiva, que probablemente ha tenido en esto siglos la Iglesia, el marxismo llegó a cualificarla como opio del pueblo.

Dentro de estas consideraciones sólo me he detenido en una parte de la moneda. El desarrollo socio-cultural de Europa, hoy lo mismo que ayer, también estuvo cargado de ambigüedades y agresividades en su proceso, lo que también explica la tenaz persistencia de la vieja mentalidad eclesial.

#### **De Francisco de Asís a Juan XXIII**

Muchas veces he pensado que el hombre eclesial del segundo milenio más evangélico y más moderno de Europa ha sido y sigue siendo Francisco de Asís. Hubiera sido interesante que su espiritualidad y su mentalidad hubieran penetrado mucho más profundamente en la comunidad eclesial en aquellos años en los que se estaba desarrollando la revolución comercial.

Muchos de los errores históricos que hoy lamentamos en la Iglesia -cruzadas, inquisición, evangelización ambigua en América, etc.- no hubieran acontecido. Y sobre todo hubiéramos logrado una sintonía germinal con la nueva cultura que comenzaba a desarrollarse, sin desconocer sus riesgos de caer en la trampa del tener, placer y poder.

La mentalidad de Francisco era la alternativa que se abría a la Iglesia en aquel momento en el campo de la mentalidad eclesial. Ha sido una alternativa que ha pervivido en el seno de la Iglesia y que fue recogida por Juan XXIII.

#### **4. LA NUEVA EVANGELIZACION ENTRE EL RIESGO Y EL RETO**

Ante los albores del simbólico año 2000, Pablo VI soñaba con una Iglesia rejuvenecida capaz de impulsar en el mundo la que él denominaba civilización del amor. Juan Pablo II ha querido concretar el deseo en un compromiso y en un proyecto: una nueva evangelización, que implica primariamente una evangelización de la propia Iglesia, que la haga nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión.

#### **Inquietudes ante la primera etapa de la nueva evangelización**

En algunos sectores, principalmente europeos, se han comenzado a manifestar algunas inquietudes sobre la mentalidad subyacente que puede marcar el proyecto de la nueva evangelización, imponiéndole acríticamente una configuración que

puede bloquear el desarrollo de la válida y urgente intuición fundamental que la impulsa y sustenta<sup>11</sup>.

Sobresalen dos preocupaciones. *La primera* destaca la posibilidad de que una determinada orientación impulse al proyecto a una afirmación y recuperación de la vieja mentalidad preconiliar, lo que tendría como consecuencia un mayor distanciamiento de la Iglesia con relación a nuestro mundo actual, y un freno a su inculturación en la nueva cultura europea, dificultando los resultados del esfuerzo evangelizador. *La segunda* preocupación avanza más: teme que la nueva evangelización se transforme en una alternativa conservadora frente a los nuevos caminos que se han ido abriendo durante estos años posconciliares, aunque reconociendo las deficiencias y problemas inevitables de los exploradores de ambientes desconocidos, como los que tuvieron que enfrentar Cirilo y Metodio en su evangelización del mundo eslavo (SA 12,15).

Estas preocupaciones nacen de un cuidadoso análisis de los documentos, de una revisión del actual sistema de organización de la Iglesia, de un examen de su estilo de vida y del modo de sus relaciones tanto al interior como al exterior de la comunidad.

Utilizando un lenguaje hoy muy generalizado en nuestros ambientes eclesiales, se teme que la nueva evangelización se pueda transformar en un movimiento involucionista y restauracionista.

### Uno de los grandes retos de la nueva evangelización

Las corrientes cuestionadoras han de ser acogidas con una abierta audiencia. La primera formulación del proyecto nos vuelve a recordar con insistencia que "la ruptura entre el Evangelio y la cultura es sin duda alguna el drama de nuestro tiempo, como lo fue también en otras épocas" (EN 20). Pero los cuestionamientos e inquietudes nos hacen conscientes de otro drama no menos importante: el distanciamiento de nuestra mentalidad eclesial con relación a la nueva cultura europea, nuestra limitada inculturación en el ambiente que envuelve a la Iglesia.

Esta doble percepción de la realidad nos conduce a una comprensión más amplia y rica de las posibilidades y exigencias del proyecto de la nueva evangelización.

Es evidente para todos que ha de impulsar el fervor de nuestra fe, ha de mantener una peculiar preocupación por los cristianos más debilmente conectados con sus comunidades, ha de promover la progresiva maduración de todas las iglesias particulares.

---

11. Véase el citado "Le réve de Compostelle"; BÜLMANN, *Ojos para ver*, Barcelona 1990; "La nueva evangelización", *Misión abierta* 5 (1990).

Pero simultáneamente es necesario clarificar que ha de tener incidencia en todos los miembros, sectores y estamentos de la Iglesia, dado que a ella también le corresponde *ser promotora de una nueva mentalidad eclesial*, alternativa de la preconiliar inculturada en la actual cultura europea (GS 44). Recordando la expresión de Pablo VI, es misión de la nueva evangelización "hacer a la Iglesia del siglo XX más apta para anunciar el Evangelio a la humanidad de este siglo" (EN 2). Sólo en la medida en la que la nueva mentalidad eclesial vaya sustituyendo a la antigua, la nueva evangelización podrá impulsar una Iglesia no sólo nueva en su fervor sino también en sus métodos y en su expresión.

### La necesidad de un nuevo modelo de Iglesia

Sólo una nueva mentalidad eclesial puede impulsar operativamente un nuevo modelo de Iglesia más adaptado al hombre de hoy. Esta necesidad ha sido recogida por los obispos de América Latina, incluso proponiendo a grandes rasgos su propio proyecto:

*Cada comunidad eclesial debería esforzarse por construir para el continente un ejemplo de modo de convivencia donde logren aunarse la libertad y la solidaridad. Donde la autoridad se ejerza con el espíritu del Buen Pastor. Donde se viva una actitud diferente frente a la riqueza. Donde se ensayen formas de organización y estructuras de participación, capaces de abrir camino hacia un tipo más humano de sociedad. Y sobre todo, donde inequívocamente se manifieste que, sin una radical comunión en Jesucristo, cualquier otra forma de comunión puramente humana resulta a la postre incapaz de sustentarse y termina fatalmente volviéndose contra el propio hombre (P 272-273).*

Si profundizamos en este desafío abierto por nuestros hermanos latinoamericanos, es fácil advertir su sintonía con la nueva cultura y la contestación a sus desviaciones, como es, en tantos casos, la idolización de la riqueza<sup>12</sup>. Se abre de esta manera en el horizonte un nuevo estilo y nuevo modo de ser Iglesia, diferente al instaurado a partir de la reforma gregoriana.

### Un nuevo sistema de relaciones con la sociedad

Igualmente sólo una nueva mentalidad eclesial puede ser orientadora de un nuevo sistema de relaciones con la sociedad, a partir de una Iglesia que comparte con ella como valores positivos los básicos de la democracia, y los del pluralismo sustentados sobre un profundo respeto a la libertad religiosa y a la libertad de conciencia. Juan Pablo II, en su discurso de 10 de enero del año pasado, los ha proclamado en el interior de la Iglesia, como factores impulsores de la paz, siguiendo el espíritu y la nueva mentalidad del Vaticano II, acordes con el mensaje del Evangelio<sup>13</sup>.

12. A. GONZALEZ DORADO, "Un nuevo modelo de Iglesia: la Iglesia de la solidaridad", en AA.VV., *La nueva evangelización*, Eds. CELAM, Bogotá 1990, 149-184.

13. Discurso de la Jornada Mundial de la Paz del 10. enero 1991.

Este nuevo sistema de relaciones es complejo y necesita un aprendizaje. Recientemente ha sido sometido a reflexión en un importante simposio celebrado por la Fundación Encuentro<sup>14</sup>. Implica la aceptación en un ambiente socio-cultural que ha pasado del eclesiocentrismo al pluralismo, y en el que la Iglesia, manteniendo su plena fidelidad a su misión evangelizadora, pretende situarse como hermana junto a otras instituciones similares, como servidora y colaboradora en los procesos de humanización, como dialogadora en el foro de las opiniones (ES 91), y también como misionera y promotora de nuevas comunidades creyentes (RM).

### Urgencia de un amplio diálogo sobre la nueva evangelización

Pablo VI nos decía en 1965

*¡Cuánto quisiéramos gozar en plenitud de fe, de caridad, de obras, de este diálogo doméstico! ¡Cuán intenso y familiar lo deseamos! (...) ¡Cuán sincero y conmovido en su genuina espiritualidad! (...) ¡Cuán capaz de hacer a los católicos hombres verdaderamente buenos, hombres sabios, hombres libres, hombres serenos y fuertes!* (ES 106).

Creo que estos deseos de Pablo VI tienen hoy una posibilidad especial ante la intuición de Juan Pablo II: la necesidad de impulsar una nueva evangelización, que la inmensa mayoría de la Iglesia comparte.

A mi juicio, las aparentes respuestas contestarias al proyecto, con sus inherentes limitaciones, son positivas y enriquecedoras. Ellas nos advierten que, por fidelidad al Vaticano II, la nueva evangelización ha de ser también promotora de una nueva mentalidad eclesial, que actúe en la Iglesia de mediación entre el Evangelio y la cultura moderna.

En este punto el Concilio Vaticano II ha subrayado en varias ocasiones, el importante servicio que han de desarrollar los teólogos. Así queda consignado por el decreto *Ad gentes* en su número 22, y en el 45 de la *Gaudium et spes*:

*Es propio del pueblo de Dios, pero especialmente de los pastores y de los teólogos, auscultar, discernir e interpretar, con la ayuda del Espíritu Santo, las múltiples voces de nuestro tiempo y valorarlas a la luz de la Palabra divina, a fin de que la verdad revelada pueda ser mejor percibida, mejor entendida y expresada en forma más adecuada.*

Nos encontramos en el momento fundacional de la nueva evangelización. Es la hora del gran diálogo a todos los niveles y en todas las direcciones, para descubrir entre todos lo que el Espíritu nos pide en este nuevo impulso y procurar que esta segunda evangelización consiga ser nueva en su fervor, métodos y expresión en su servicio al Evangelio y al toda la humanidad.

14. *Reflexión desde la fe sobre el compromiso de los cristianos en la reconstrucción de Europa*, Madrid 1991, 51-87.